

Socavada y a veces perdida entre las cenizas del olvido, de la indiferencia, suele encontrarse la enseñanza de la palabra de mi Padre y en el abismo de la incredulidad para unos cuantos o en el pozo profundo de la maldad pues para tantos otros no tiene validez alguna en estos tiempos en que soléis decir o considerar como del avance y del progreso verdadero basado en los adelantos que llamáis y soléis ahora envaneceros, en todo aquello que para muchos antes fue ignorado y que ahora que ha transcurrido el tiempo, el ser humano ha ido incorporando a sus conocimientos como una gala de su prepotencia, como un adorno que para muchos representa en su soberbia y en el mejor de los casos como ese avance hacia donde la humanidad dirige de sus pasos como el nuevo complemento de una nueva era, una era superior por lo que significa para muchos el non plus ultra de las nuevas generaciones que en especial son las más indicadas, las más avocadas por su propia naturaleza a dedicar su atención y sus propósitos con la mira puesta en todo aquello que consideráis como el progreso, el ir hacia el logro, la conquista de ese conocimiento cada vez más extendido pero entendido sólo como el logro de la inteligencia humana y aunque todo ello pareciera estar bien tomando en cuenta ese renglón, ese afán de la superación constante que debe prevalecer como un derecho de cada una de las criaturas de ese Padre, también es cierto lastimosamente que ello conlleva a que en vez de agradecerse como una Gracia, como una presea otorgada por ese SUPREMO SER, por ese ALTÍSIMO, se toma en cuenta únicamente como producto de la inteligencia mental del ser humano, como una conquista que va logrando de esos conocimientos que por muchos siglos atrás fueron ignorados aunque visualizados, considerados acaso también por sólo algunos de los privilegiados que en ese entonces tuvieron la fortuna de visualizar lo que sería el futuro, como disentir de las creencias de esas épocas con otros conceptos tan equivocados y es así que a través de las etapas de los siglos y en medio de las diversas etapas de la existencia del planeta, habéis ido poco a poco evolucionando hasta este ciclo en donde os encontráis ahora, pero pregunto a cualesquiera de vosotros hermanos benditos ¿y dónde está la mención, la idea siquiera del origen verdadero de todo ello? seguramente si hago la interrogante a cualesquiera de vuestros pequeños dirá con seguridad, a la inteligencia del hombre, al avance de sus investigaciones, de sus conocimientos y tristemente de diez, quizá tan solo uno podrá dilucidar o decir lo que en justicia debería reconocerse como es la generosidad de ese BENDITO PADRE, el POSEEDOR DE LA SABIDURÍA, que es permitiendo que avancéis en tantos rubros como un estímulo para que podáis quizá de nuevo volver vuestras pupilas hacia lo que es en especial el meollo, lo medular de la existencia misma como es la Grandeza de ese DIOS ÚNICO, ETERNO y PODEROSO que os permite no obstante vuestro olvido, vuestra ingratitud tan infinita, ese avance, ese logro, esa apertura del conocimiento insospechado hacia otros cauces de elevación continua, pero que lamentablemente no ha sido de la verdadera elevación espiritual cada vez más y más decaída y que de seguir así, de no inculcarse, de no tomarse en consideración como lo primordial y necesario, será el fin y el acompañamiento de la soberbia que ahora existe; os conmino, os ruego y os insisto a vosotros los que decís ir caminando hacia ese sendero del amor del Padre, a que reflexionéis en todo ello y no cejéis no obstante la miseria moral, la de estos tiempos, a prodigar de la palabra santa, la del pródigo amor, la de ese Padre, el VERDADERO y ÚNICO ARQUITECTO y lo que de ello derivar puede derivar de acuerdo al resultado que lograréis de ello, en el verdadero destino futuro de este planeta.

ISAÍAS